

# *Amplificatio erudita y postridentina para Lázaro de Tormes. Notula blandula*

Carlos Clavería Laguarda

Investigador independiente  
claveriacarlos@gmail.com

Recepción: 15/01/2025, Aceptación: 26/06/2025, Publicación: 19/12/2025

## Resumen

El capítulo XXVIII de la traducción italiana del *Lazarillo* publicada en 1622 añade una reflexión erudita sobre el uso y el mal uso de las bibliotecas particulares. Luciano Canfora cree que es una alusión a Diego Hurtado de Mendoza.

## Palabras clave

*Lazarillo*; Hurtado de Mendoza; Baretti; Luciano Canfora; bibliotecas renacentistas; bibliofilia erudita.

## Abstract

*English title.* “Lázaro de Tormes on Erudition and Bibliophilia”

Chapter XXVIII of the Italian translation of the *Lazarillo* published in 1622 includes an erudite reflection on the use and misuse of private libraries. Luciano Canfora believes that it is an allusion to Diego Hurtado de Mendoza.

## Keywords

*Lazarillo*; Hurtado de Mendoza; Baretti; Luciano Canfora; 16th century libraries; erudition.

“*A ragion di libri molto colto*”  
 en recuerdo de Antonio Gargano y de algunos paseos  
 por la escondida sombra de un claustro barcelonés  
 lleno de *fonti, miti e topoi*.

El elegante italianoísta José Luis Colomer defendió en 1987 una tesis doctoral sobre la que se creyó por mucho tiempo primera impresión italiana del *Lazarillo*, la que firmó y publicó Barezzo Baretti en Venecia en 1622.<sup>1</sup> Entre 1987 y diciembre de 2024, los estudiosos italianos han dado a la imprenta varias traducciones italianas más.<sup>2</sup> Por su parte, los filólogos españoles han ido a vueltas con la autoría y la edición del *Lazarillo* hasta que casi no ha quedado autor de la primera mitad del siglo xvi al que no se le haya atribuido la paternidad del “Pues sepa Vuestra Merced” etcétera.<sup>3</sup>

Entremedias, en 2002 y para demostración de que los estudios sobre Lázaro de Tormes excavan en una mina infinita, Luciano Canfora “transformó la filología en una historia de espías” al seguir los pasos que dieron humanistas de todas las clases y escuelas con la intención de llevar a la imprenta la *Biblioteca* de Focio. La lista de humanistas y de espías disfrazados que estudió Canfora incluía lo mejor del siglo: Casaubon, Schott, Antonio Agustín, Lipsio, Cardano, Juan de Mariana... y a no pocos profesores universitarios de la España áurea, a muchos cardenales italianos y españoles, jesuitas sin fronteras y, por supuesto, al escritor más pinturero del primer Siglo de Oro español: Diego Hurtado de Mendoza. El helenista italiano se entretuvo en 2002 en la figura de don Diego porque en la biblioteca que este reunió en Italia “corría manuscrito” el texto de Focio, y eso convertía al embajador español en figura aún más central de la intelectualidad europea.<sup>4</sup> La senda que pasaba por Diego Hurtado llevó a Canfora, a lo que parece con gran naturalidad, hasta el *Lazarillo* o “bre-

1. La tesis se titula *La traduzione del romanzo picaresco in Italia: il Picariglio Castigliano di Barezzo Baretti*. La dirigió Ezio Raimondi y consultó el ejemplar de la Biblioteca Comunale dell’Archiginnasio en Bolonia, signatura “50. A.00 00057”. De la disertación se publicó un extracto en Colomer (1991). De la traducción de Baretti hay ejemplar en la Biblioteca Nacional de España (en Madrid): *Il picariglio castigliano, cioè La vita di Lazariglio di Tormes [...] Composta, & hora accresciuta dallo stello Lazariglio & trasportata dalla Spagnuola nell’Italiana fauella da Barezzo Baretti [...] ornata di due copiosissime tauole*, In Venetia: Presso il Baretti, 1622; signatura R/41416. Consulto el ejemplar que generosamente me presta don Anselmo Teruel Alonso.

2. Véanse, por ejemplo, Battistini (2012) y Martino (2017).

3. Aldo Ruffinatto (2021: 26, nota 25) parecía demostrar hartazgo: “Todas las evidencias actuales, por el contrario, demuestran que Hurtado de Mendoza actuó de censor y no de autor y que el Lazarillo, por lo tanto, sigue siendo, gracias a Dios y a V. M., felizmente anónimo”.

4. Para las interesantísimas peripecias que vivió el manuscrito de Hurtado de Mendoza con el texto de la *Biblioteca* de Focio (hoy Escor. Ψ, I, 9-10), véase el estudio de Stefano Micunco en Canfora (2019: LXXIV-LXXVI).

ve romanzo che [don Diego] andava scrivendo” (p. 34). Canfora encuentra el hilo que lleva de Hurtado al *Lazarillo* gracias a la línea de puntos que va de Aquiles Tacio a la “literatura del yo” pasando por lo que apunta Focio a propósito del texto del escritor alejandrino y de la escritura de un “racconto fatto in prima persona di un ‘io’ che il lettore può identificare o meno, a piacimento, con l’autore”.<sup>5</sup>

Como *Philologia omnia vincit*, Canfora no puede evitar alejarse un momento de los espías y concentrarse en dos notas eruditas que añadir a los primeros párrafos del *Lazarillo*: son referencias a Juan, 1, 20 (“et confessus est et non negavit”) y a Mateo, 5, 10 (“beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam”), para ilustrar el “y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia”. Para el que es profesor emérito en Bari, lo que hace el autor del *Lazarillo* con estas citas y con el doble sentido de “propter iustitiam” es un “scherzo dotto e irreverente che aiuta ad entrare nella testa di don Diego”.<sup>6</sup> El egregio helenista no tiene, pues, dudas sobre los pulgares que dieron vida a Lázaro de Tormes. Manejarse con soltura en el doble sentido del latín y evitar el unívoco significado del griego *piscatorius* propio del evangelista parece demasiada erudición para el bueno de Lázaro, sobrado de ironía y de doble sentido, pero quizás no de latines escondidos. Por el contrario, quizás no fuera erudición excesiva para Hurtado, los Valdés,<sup>7</sup> Vives, Pineda, Ortega, Horozco, Enzinas y tantos otros, fuese quien

5. El editor latino de Aquiles Tacio quedó agradecido a Hurtado de Mendoza y le dedicó el *Narrationis amatoriae fragmentum e graeco in latinum conversum*, Lucio Annibale Cruceio interprete, Lyon: S. Gryphium, 1544. Focio escribe en el fragmento 87 de la *Bibliotheca* [Canfora (2019)] acerca de la “excesiva indecencia [y la] repugnante vulgaridad” de las *Aventuras de Leucipa y Clitofonte*.

6. Dice Canfora (2002: 35) que el autor del *Lazarillo* “scherza sul testo del Vangelo, giocando tra greco e latino, giacché ἔνεκεν δικαιοσύνης è inequivocabile, e indica quelli che hanno patito perché “erano giusti”, mentre propter iustitiam si può forzare”. La referencia latina no le ha pasado inadvertida a nadie. Algunos editores modernos del *Lazarillo* se hacen eco del lugar común, sin entrar en la inequivocabilidad del griego, y apuntan los riesgos que conlleva la traducción. Dijo Lucio D’Arcangelo (2010: 7) que “lo scherzo non è così trasparente come in spagnolo, dove il *por* (“por la justicia”) può avere sia valore causale (“per la giustizia”) che aggettivo (“dalla giustizia”). Antonio Gargano (2017: 227) puso una nota exhaustiva, como era de esperar, y a la cuestión de la polisemia (causa-agente) añadió una explicación acerca del “doppio significato del sostantivo *justicia* (virtù e potere giudiziario), per cui la frase, calco di quella bíblica, fa riferimento a ‘chi pastisce persecuzione dal potere giudiziario: il delinquente o malfattore’ e, al tempo stesso, ‘chi patisce persecuzione a causa de la virtù: il martire’ e, di conseguenza, ‘i beati’ del Vangelo di Matteo”. Recuérdese cómo nos ponía en guardia Francisco Rico en (2019: 17): “Il linguaggio coglie con deliziosa malizia la polisemia della vita. Mediante la semplice forma in cui dice, in cui nomina le cose, Lázaro ci mette continuamente in guardia: il mondo non è unívoco, non esistono valori se non quelli legati —provvisoriamente, per di più— all’individuo, uomini, nomi e cose si risolvono in tante realtà quanti sono gli spettatori”. Es sabido también que la expresión “por justicia” aparece de nuevo cuando Lázaro se asienta con el alguacil y le toca “acompañar los que padecen persecuciones por justicia”; en este caso, la polisemia parece menor.

7. La polvareda que levantó, no de forma inmediata, el libro de 2003 de Rosa Navarro Durán ha dado en que en números sucesivos de una revista académica se publiquen argumentos que atribuyen el *Lazarillo* a autores diferentes; acúdase, por ejemplo, a los números 26, 27 y 28 (2022-2024)

fuese el bromista “docto e irreverente” capaz de insertar en las primeras frases del libro un “pormenor de sintaxis” que podría haber puesto en un aprieto al mismísimo Erasmo. Además de para entrar en la cabeza de don Diego y de para recordarle a quien esto escribe el asunto de la adecuación del habla del personaje a las cualidades intelectuales que le ha diseñado el autor (piénsese en las sátiras antiguas de Juvenal, y hasta en Macrobio), las referencias cultas que encuentra Canfora sirven para preparar al lector y a la lectora del “ingenioso” *Lazarillo* italiano y que no se sorprenda cuando lea que el protagonista,<sup>8</sup> cambiado de amo, es capaz de transcribir digresiones erudito-bibliófilas propias de Petronio o de Luciano y hasta de Maquiavelo. De este modo, no pretendo aportar nuevas pistas sobre el autor del *Lazarillo*; quiero solo recordar que, para algunos estudiosos, la aparición de una biblioteca famosa en un *Lazarillo* italiano lleva, sin dudar, al recuerdo de Hurtado de Mendoza.

Sucede que en el capítulo XXVIII de la traducción italiana del *Lazarillo* publicada en Venecia en 1622, el traductor-editor Barezzi obliga a Lázaro a cambiar de amo. Pasa entonces a servir al cuarto, “una persona qualificata & a ragion de libri molto dotto”. Un inciso sobre la prolijidad de Barezzi. Canfora (2002: 36) sostiene que el traductor italiano se basó en la edición española del *Lazarillo* de París 1620, es decir, en la firmada por Juan de Luna. Colomer lanzó en 1987 la “hipótesis” de que Barezzi utilizó el texto castellano de la edición de Amberes de 1554. Fuese como fuese, lo cierto es que Barezzi dejó bien a las claras que le daba igual el texto base. Podría haber encontrado el texto original, a propósito, en la luna, pues a él le importaba poco la fidelidad al texto castellano; nada iba a impedirle insertar las morcillas (*amplificationes*, en culto) y las moralidades necesarias para que los censores vieran la edición italiana como edificante. El autor del primer *Lazarillo* necesitó tres tratados y unas diecisés mil palabras para encontrarle un cuarto amo al pícaro; Juan de Luna se sirve de casi treinta y nueve mil palabras para llevar a Lázaro hasta donde nos interesa; Barezzi no suelta a Lázaro en manos del cuarto amo antes de haber gastado alrededor de setenta y cuatro mil palabras.<sup>9</sup> En el capítulo XXVIII, en el añadido de Barezzi —va de la página 230 a la 236 de la edición de 1622 citada— cabe la moralidad, y cabe lo que para Canfora (2002: 37) es una alusión a Hurtado de Mendoza “visto che tutti sapevano di

---

de la revista *Lemir*. Por lo que se refiere a Hurtado de Mendoza, puede leerse una actualización en forma de “apuntes críticos” en Corencia Cruz (2022: 54-63).

8. Para el desbordante ingenio de Barezzi, véase Basile (1981); para la capacidad amplificadora del traductor italiano, Colomer (1991) y Masala (2004).

9. Véase en Masala (2004: 41) el resumen de cómo Barezzi insertó los siete tratados del primer *Lazarillo* en treinta y cuatro capítulos que llenaban el texto de 263 páginas de la edición de 1622 a razón de unos mil setecientos caracteres por plana (si llena). Como la grafomanía de Berozzi era peligrosa, Masala recuerda que en ediciones posteriores el *Lazarillo* llegó a cuarenta y tres capítulos, 367 páginas, y que añadió la traducción del primer capítulo de la *Segunda parte* y la “traduzione, apocrifa, della *Gitanilla* del Cervantes”.

quella splendida biblioteca dell'ambasciatore". La alusión desarrollada por extenso tenía la intención de hacer pasar como obra "auténtica" del primer autor del *Lazarillo* lo que era un "miserabile falso" de Barezzi.

Lo que interesa ahora es saber cómo pensaba los libros en el siglo XVII italiano un hispanófilo que decía hablar por boca de un lazario inculto al servicio de un amo culto y postridentino de mediados del siglo XVI español.<sup>10</sup> Escribe Barezzi en traducción hodierna:<sup>11</sup>

ENCUENTRA ACOMODO LAZARILLO AL SERVICIO DE UNA PERSONA CUALIFICADA, Y  
POR RAZÓN DE LOS LIBROS MUY DOCTA. SE DICEN SUS CUALIDADES, Y QUE LOS LI-  
BROS NO HACEN DOCTOS A LOS IGNORANTES, Y DE LO NECESARIO QUE SEA TENER  
BUENA MEMORIA.

Hube de buscar el cuarto amo, y este fue una persona cualificada y muy docta por razón de los libros. Y en lo exterior demostraba ser todo caridad. Y las mujercillas que digo me encaminaron a él como si fueran sus familiares, y lo llamaban señor pariente. Y era este muy enemigo de obrar bien, por lo que sus errores eran más de carne que de pescado. Deleitábase con el comer bien, pero fuera de casa; gozaba con el vagar, amiguísimo de los negocios seglares y de las visitas, tanto que pienso que rompía él solo más zapatos que juntos los demás de la casa.<sup>12</sup> Me dio él los primeros zapatos que rompí en mi vida, que los míos (que eran de cuerda) no se rompián, y los tuyos no me duraron ocho días, ni yo pude con su trote durar más, en teniendo él un trotar tan gallardo que me llevaba con la lengua fuera de cansancio, como los perros. Con este no sufría el comer ni el beber. Hacía él el doctor con todos, pues tenía muchos libros, pero con el discurrir no despuntaba. En casa, cuando peroraba, parecía un demóstenes, pues en el país de los ciegos el tuerto es el rey. En verdad era él sabio, como la Necesidad, y tanto sabía que no sabía hacer la o con un canuto. Decía a veces muchas cosas bien dichas y a todos aconsejaba los estudios con decir que estos hacen mesurados a los jóvenes, deleitan a los viejos, proporcionan riqueza a los pobres, ornamento a los ricos. Y es que refrenan la intemperancia en edad lúbrica, mitigan las incomodidades de la vejez con deleites honestos y dan de vivir a los pobres —porque no es pobre el sabio— y adornan las facultades de los ricos. Y

**10.** Barezzi fue editor-impresor prolífico y con intereses paneuropeos, incluso publicó un catálogo con sus preferencias, el *Indice de diuersi libri forestieri oltramontani che si trouano appresso Barezzo Barezzi*, Venecia, [Barezzo Barezzi], 1593. Además de traductor del *Guzmán* y de la *Pícara Justina* tuvo especial predilección editorial por El Tostado. Una descripción con sabor añejo de Barezzi en el *Dizionario Biografico degli Italiani*, 6 (1964), 20-09-24, <[https://www.treccani.it/enciclopedia/barezzo-barezzi\\_\(Dizionario-Biografico\)](https://www.treccani.it/enciclopedia/barezzo-barezzi_(Dizionario-Biografico))>. Una lista más reciente con las incursiones de Barezzi en la picaresca en Masala (2004: 121-122), con reseña de siete ediciones del *Guzmán*, cinco del *Lazarillo* y cuatro de la *Pícara Justina*.

**11.** Traduzco directamente de la edición de 1622, que es la que consultó Canfora y la que me llamó la atención. Es sabido que Barezzi amplió "su" *Lazarillo* en ediciones que publicó en 1626 y en 1635 en el taller que tenía en Venecia. La transcripción de Pangallo (2003) se puede conseguir fácilmente en línea.

**12.** Nótense los esfuerzos de Barezzi para no llamar *clérigo* a la "persona qualificata" y *convento* a la "casa".

preguntado él en una reunión de hidalgos que dijese en qué se diferencian los doctos de los ignorantes, contestó que en lo mismo que diferencia a los vivos de los muertos, juzgando ser el hombre sin instrucción más estatua que hombre, y que la doctrina en la prosperidad es ornamento, en la adversidad es refugio, que los padres que amasestran a los hijos merecen más honores que por haberlos engendrado, pues con la generación les habían dado la vida, pero con la doctrina el vivir recto.

Estábase un día con grandes hombres de letras y, discurriendo de la felicidad de los príncipes, me refirió mi amo que uno de ellos dijo: "Se consideran felices los reyes que señorean justamente, que no se ensoberbecen con las razones de quienes los suben a los cielos con adulaciones ni con el servilismo de quienes demasiado humildemente los obsequian; es decir se comportarán como hombres si utilizan su pujanza, sierva de Su majestad, para aumentar el culto a Dios nuestro Señor; si temen, aman y honran a Dios y más aún aman el reino donde no temen tener confortación; si son tardos en la venganza y fácilmente perdonan; si usan venganza por necesidad de reinar y bien gobernar la república, no por desfogo de odios y enemistades; si conceden perdón no para dejar la iniquidad sin castigo, sino con esperanza de corrección; si lo que muchas veces se esfuerzan hacer con aspereza recompensan después con la dulzura de la misericordia y con la generosidad de los beneficios; si la lujuria la tienen tan contenida como libre es ella; si aman más dominar los malos deseos que imperar el mundo entero; si hacen todas estas cosas no por ansia de vanagloria, sino por amor de la felicidad eterna, si no desdeñan hacer sacrificio de humildad y de oración a Dios nuestro Señor para que les perdone los pecados, tales reyes puede llamarse merecidamente felices".

Una mañana del mes de julio trajo consigo mi amo tres amigos suyos a la hora de comer y comieron con gran civilidad, sin dejar de discurrir y de hablar de cosas virtuosas. Y en acabando de comer los entró en su estudio, en el que tenía gran cantidad de libros, y allí discutieron de lo de tener muchos libros, y uno de aquellos señores dijo: "Vuestras mercedes me crean, que la sabiduría de los libros duerme, pero la del intelecto vela y opera, y no sabemos excepto lo que a la mente entregamos. Los libros arruina la tiña, roen los ratones, roban los ladrones, bañan las aguas y consuma el fuego. Mientras están a salvo y el tiempo ayuda los estudiamos, y de lo que en ellos aprendemos hacemos conserva en la memoria. Nada vale el estudio sin la memoria, ni la abundancia de libros sin el estudio. Y algunos hay ambiciosamente locos que piensan por tener una rica y bien dispuesta biblioteca ser tenidos por doctos y cima de hombres eruditos. Se tengan si quieren los libros que recogieron Ptolomeo y Filadelfo, y cuantos se trajó Sila de Atenas a Italia o reunió Gordiano. Se los mimen, los acarreen consigo, los visiten siempre con los ojos, que no serán por ello más doctos y eruditos. Si la mona se viste de seda, mona se queda. Mucho leen, pero ¿qué les vale el leer si nada entienden? Son justamente como los burros que levantan las orejas cuando suena la lira. Si el tener gran copia de libros hiciese perito o docto al hombre, ¿quién podría contender con los libreros, que tienen las boticas llenas? Los ricos sobrepasarían en doctrina a los pobres porque aquellos tienen los posibles que les suministran cuantos libros desean.

Si alguien dado a la poltronería encontrase los ropajes de Hércules, las armas de César o de Alejandro y se las calzara, ¿sería con ello César, Alcides o Alejandro? Si un imperito en cosas de música encontrase la lira de Orfeo e intentase tocarla, ¿sabría con ella detener los ríos, mover los montes y amansar los tigres? No por cierto. Si alguien que no hubiera montado nunca a caballo o gobernado nave cabalgase un turco, o a la jineta, o de gobernar presumiese una galeaza de Venecia, ¿no se le reirían en la cara, no lo acompañarían con risas y silbidos? Igualmente los ig-

norantes que estudian de ostentar doctrina con la visión de muchos libros aparecen ridículos a ojos de doctos y letrados.

Pensad qué risotadas se echan cuando uno de estos que tiene más libros que entendederas se pone a leer autores y con bárbara voz torcidamente pronuncia las palabras, y sin orden ni decoro de quien las ha escrito. No sabe el ignorante decir palabra o verso que no acabe perverso y confundido. ¿De qué sirve vestir de raso y terciopelo, llevar sombrero con guirnaldas de perlas y los dedos con anillos? En verdad, a nada salvo a hacerse mirar y admirar del vulgo. Pero ¿qué disonancia (alabado sea el Señor) es esta de hablar sin hacer frase buena? Si lee, de cien palabras entiende cinco. Yo conozco algunos que basta con que tengan una buena selección de libros —y especialmente de aquellos que raramente y con dificultad se encuentran— para que se crean el centro del universo. Pero de los libros se sirven tanto como los calvos de los peines, los ciegos de los anteojos y los sordos del sonido de la flauta.

Que me digan los ignorantes si en teniendo las plumas con las que escribieron Petrarca y Boccaccio ¿se creerían ser petrarcas o boccaccios?, ¿no escribirían acaso sino imbecilidades? Por cierto tengo que les sucedería lo de aquél que comprada la lámpara de Epicteto por treinta ducados esperaba —o por mejor decir soñaba— conseguir la sabiduría de un tal hombre y que, en cambio, siguió tan rudo como siempre. No consisten la doctrina y el saber en acumular libros de toda clase y pelaje, mas en la agudeza del intelecto que entiende lo que dicen los autores, y también en el continuo estudio y manejo de los maestros más peritos y doctos en cualquier arte y disciplina excelente. Son de este modo dignos de escarnio quienes estudian no estudiando el esconder la ignorancia y la inepticia, los que enseñan a los demás la gran mole de libros exquisitos que tienen y de los cuales, si alguna vez los abren, apenas saben decir sin son de verso o prosa. Y si alguien les mueve cuestión o pregunta un argumento, el orden o la razón de algo que dijo el autor se quedan como bobos. Y es peor cuando leen un desventurado autor que les haya caído en las manos, pues como las ranas lo recorren a saltos y croando y, llegados al final, saben lo mismo que al principio. Y lo presumen para dar a entender que se deleiten con las virtudes y que sus secuaces vayan por ahí diciendo ‘oh qué sabio y valeroso señor, qué elegante orador, que gran historiador es nuestro amo’. Tiene la más bella librería del mundo y no hay libro de Amberes, de Lyon, de Venecia o de París que no se lo haga encuadrinar y muestre que tienen abundancia de dinero, aunque se descubre ser pobres de saberes. ¡Cuánto mejor sería que estuvieran al servicio de gente de alto ingenio! ¡Cuán más loable sería que los entregara al uso común de los pobres amigos que son estudiosísimos!

¿Qué diremos de aquellos a quienes bastándoles que se sepa que tienen abundantes libros, los dejan antes como presas para las ratas, al polvo y a la tiña que permitan que alguno saque copia?<sup>13</sup>

Léanse, pues, los libros y en su estudio se empeñe. Pero no se lea cualquier libro, sino solo los que contienen sana y verdadera doctrina o instrucción de buena gramática. Huyan los jóvenes de los libros que andan llenos de errores y herejías, de

13. Canfora (2002) construye buena parte de la escondida república de las letras sobre las dificultades para sacar copia de algunos libros. Véase especialmente el recelo del tipógrafo Estienne para poner en común el manuscrito con la *Biblioteca de Focio*. Por el contrario, del ejemplar de Hurtado de Mendoza no pocos sacaron copia hasta que llegó en latín a la imprenta en 1606 (en realidad en 1607) tras el peregrinar erudito de Schott; véanse especialmente las pp. 117-139 de Canfora (2002).

vanidad, invenciones e inútiles cuestiones. La poesía casta léase para educar el idioma y por la elegancia y cuenta del verso, pero los libros de gruesos razonamientos y de lujuria llenos deben quemarse.

No nutre la abundancia de libros, viceversa fastidia; nos honra, pero no nos instruye. Mejor es comer lo justo y digerible que mucho y mal aprovechado. No importa cuántos libros posea uno, sino cuán buenos son. La buena y continua lectora ayuda, la varia apenas entretiene. Mejor es la doctrina de los pocos buenos, y bien aprendida, que la de muchos malísimamente entendida.

¿De qué sirve leer y estudiar si no se recuerda? La memoria es tesorera y hospedera de la doctrina. Quien se apoya y confía solo en la escritura tiene poca memoria. Los hombres de ingenio rudo tienen memoria; los que lo tienen agudo tienen más bien reminiscencia. La memoria se emboba si no se ejercita, y con el tenerla en continuo ejercicio se afina. Se mejora la memoria con la meditación frecuente, con el poner en orden, con los escritos que escribimos, con el complacerse de recordar la cosa amable y con el ocuparse en pocas y no en muchas materias. Quien quiera socorrer la memoria cuente a los otros lo que ha leído, lo replique a menudo, observe, apostille y epitome por tópicos los libros que estudia. Lea libros sagrados, pero especialmente los que divinamente inspiró Dios nuestro Señor. Es esta la doctrina que enseña la verdad, desvela lo falso, nos libra del mal, nos induce a hacer el bien y en la justicia nos hace perfectos. Lean todos por saber, y sepan por bien obrar”.

Y llegose la hora veintiuna y en reunión se avieron hacia la plaza. Y, aquí, lienciándose entre ellos, nos quedamos solos mi amo y yo, y al poco se puso a trotar y yo casi a galopar hasta que llegó a una cierta casa donde entró y me dijo “espera que vuelva”. Y llegó la noche y a las dos volvió y se puso a caminar tan fieramente que yo no lo alcanzaba. Entrose finalmente en una honrada y hermosa casa y se demoró hasta las siete. Y de allí partimos, y no habíamos andado media milla que se detuvo y me tocó esperarlo hasta las tres. Me moría de sueño, no me tenía en pie, y aun así me convenía obedecer porque no me faltaba de nada. Pero por tener él ciertos entretenimientos no legítimos, el vicio del juego en los adentros, prácticas poco honradas, y por otras cosillas y pecadillos que no digo —y no diré jamás—, por estas y otras cosas, salí de él. Y este fue mi cuarto amo.

No es este el lugar para hacer un ejercicio de erudición de pacotilla al estilo del primo de Sancho interpelado por don Quijote y saber quién fue el primero que convirtió el barro en hombre (ya sale en el Génesis, 2, 7), quién fue el primero que nombró la biblioteca de Sila y los libros de Gordiano (si Dion Casio o Suetonio), quién dijo que los príncipes deben huir de la adulación y que la memoria se ejercita en el epítome. Tanto da ahora saber si Baretti conocía de primera mano las *Disertaciones* (18, 15) de Epicteto cuando hace referencia a la lámpara robada, o si manejaba con soltura los *Dialogos* (31) de Luciano contra los bibliófilos a la violeta, y si leía a Ausonio para luego reelaborar el famoso “¿porque tu biblioteca está llena de libros comprados, te consideras, Filomuso, sabio y gramático? De esta manera puedes esconder cuerdas y laúdes, y liras: mañana compras todo eso y serás un citaredo”.

Es posible que la moralina y la disquisición que Lázaro nos cuenta salidas de la boca del “uomo di qualità” inventado por Baretti las sacara, bien de la cultura general, bien de las recopilaciones de casos, de las conversaciones (Guazzo), de los

exámenes de ingenio (Huarte), de *Sciocchezze di diuersi. Detti arguti. Fatti piacevoli, e ridicoli. Maluagità punite. Inganni marauigliosi. Detti notabili, & esemplari* (Costo), de los *Tesoro, Raggagli*, crónicas, “inventioni d’amore” (Saluzzo), *Moriglio doppio* (Murillo), plazas universales (Garzoni), apólogos e instrucciones para príncipes (Capaccio), *Consigli* (Firenzuola), espejos de ciencia política (Barezzi & Matthieu) que tuvo el editor entre las manos y dio a la imprenta.<sup>14</sup>

Lo que he pretendido con esta *notula blandula* es cosa de poco: recorrer de la mano de Luciano Canfora y de Lázaro de Tormes un episodio erudito que tiene que ver con literatos y literaturas españolas del siglo xvi, entender que en cuestiones de convertir en severamente postridentinos algunos textos ha habido tradiciones tan integristas o más que la nuestra, decir que ríanse ustedes de lo que sufrió Lázaro anónimo para salir purgado en 1573 en el ínclita Madrid<sup>15</sup> si lo comparamos con lo que hubo de mentir Barezzi en 1622 para que el *Lazarillo* fuese ofrecido en la pp. 4 como

lectura que no debe ser despreciada, pues escribiendo él su vida nos avisa para guardarnos de muchos errores que corren en la veloz corriente del mundo, y aun de nuestras vidas, [pues] bajo la fuerza del hablar de sí mismo descubre preciadísimos sentimientos, sabios documentos, graves sentencias, historias memorables, dichos y hechos singulares. Y mientas discurre y razona a veces nos abre los ojos para vivir de útiles recuerdos y nos amaestra para huir los vicios y abrazar estrechamente la virtud.

Dicho de otro modo, tenemos a Lázaro convertido en un Alejandro Magno editado como si fuera un Valerio Máximo. Ah, y otra cosa, he querido recordar que la marca que deja en la memoria una buena biblioteca es profunda si en 1622 alguien como Barezzi habló de ella en el *Lazarillo* —según dice Luciano Canfora— para recordar la de Hurtado de Mendoza, merecedora de encendidos y elegantes elogios.<sup>16</sup>

**14.** Un ejemplo bastará: en el *Specchio della scienza politica* que Barezzi se publicó en 1628, pp. 4, describe la adulación con términos semejantes a los utilizados en el *Lazarillo* moralizado: “L’adulatione imprime nell’intendimento de’ giovani principi una così buona opinione di quello che essi sono o deono essere che ella si converte agevolmente in una presontione, la quale non sofferisce più ne consiglio ne governo”. Una visita no necesariamente veloz al Catalogo collettivo delle biblioteche del Servizio Bibliotecario Nazionale de Italia permite encontrar cientos de libros que demuestran los intereses y capacidades (es decir: las fuentes) del incansable escritor e impresor Barezzi.

**15.** Cfr. Jauralde Pou (2010): “Son tres los textos que se suelen citar como censurados para la imprenta por López de Velasco: los de Torres Naharro, Castillejo y el del *Lazarillo*, pero no son las únicas censuras que del soriano nos han llegado”.

**16.** Además de los nuevos datos que aporta Agulló (2010) sobre la biblioteca de Hurtado de Mendoza, véase en el libro de Hobson (1999) la profundidad de la huella que dejó en Italia.

## Bibliografía

- AGULLÓ, Mercedes, *A vueltas con el autor del "Lazarillo"*, Madrid, Calambur, 2010.
- AGULLÓ, Mercedes, “A vueltas con el autor del *Lazarillo*. Un par de vueltas más”, *Lemir*, 15 (2011), pp. 217-234.
- BASILE, Bruno, “*Lazarillo de Tormes* in Italia: la versione ingegnosa di Barezzo Barezzi”, in *Spicilegio moderno*, Bolonia, xv-xvi (1981), pp. 80-99.
- BATTISTINI, Andrea, “Una versione bolognese del *Lazarillo de Tormes*: *Le disgrazie di Bartolino di Pompeo Vizani*” en Assumpta Camps, ed., *La traducción en las relaciones ítalo-españolas. Lengua, literatura y cultura*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2012, pp. 17-36.
- CANFORA, Luciano, *Convertire Casaubon*, Milán, Adelphi, 2002.
- CANFORA, Luciano, ed., FOZIO, *Biblioteca*, I-II, eds. Luciano Canfora, Stefano Micunco, Nunzio Bianchi y Claudio Schiano, Pisa, Edizioni della Normale, 2019.
- CANFORA, Luciano, *Il Fozio ritrovato. Juan de Mariana e André Schott*, Bari, Dedalo, 2001.
- COLOMER, José Luis, “Traducción y recepción: la lectura europea de la picaresca en *Il picariglio castigliano* de Barezzo Barezzi (1622)”, *Revista de Literatura*, LIII.106 (1991), pp. 392-443.
- CORENCIA CRUZ, Joaquín, “Apostillas al acercamiento retórico: reflexión sobre los candidatos a la autoría del *Lazarillo* y unos apuntes críticos”, *Lemir*, 26 (2022), pp. 51-64.
- D'ARCANGELO, Lucio, ed., *Lazarillo de Tormes*, Milán, Oscar Mondadori, 2000. Consulto la reimpresión de 2010.
- GARGANO, Antonio, ed., *Lazarillo de Tormes*, Venecia, Marsilio, 2017.
- GÓMEZ MARTOS, Francisco, “Juan de Mariana y la Biblioteca de Focio. Presencia y ausencia de fuentes antiguas en la historiografía humanista española”, *Dialogues d'histoire ancienne*, 40.2 (2014), pp. 207-223.
- HOBSON, Anthony, *Renaissance Book Collecting: Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their Books and Bindings*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999. Revisitado en María Luisa López-Vidriero, ed., *Grandes encuadernaciones en las bibliotecas reales: siglos XV-XXI*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2012, pp. 123-148.
- JAURALDE POU, Pablo, “Sin que de mi nombre quede otra memoria. Diego Hurtado de Mendoza y *El Lazarillo de Tormes*”, *Manuscrt. Cao*, 8 (2010), s. p.
- LÓPEZ GRIJERA, Luisa, ed., *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, Madrid, Arco Libros, 2024.
- LUNA, Juan de, *Vida de Lazarillo de Tormes. Corregida, y emendada por I. de Luna castellano, intérprete de la lengua española*, París, Rolet Boutonné, 1620.
- MARRAS, Gianna Carla, “Note sulla traduzione italiana del *Lazarillo de Tormes*”, en *Por tal variedad tiene belleza. Omaggio a Maria Grazia Profeti*, Antonella Gallo, Katharina Vaiopoulos, eds., Florencia, Alinea Editrice, 2012, pp. 439-450.

- MARTINO, Alberto, *Il Lazarillo de Tormes e la sua ricezione in Europa (1554-1753)*, I-II, Pisa-Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, 1999.
- MARTINO, Alberto, *Un ‘travestimento’ italiano del Lazarillo de Tormes. Le disgrazie di Bartolino (1597) di Pompeo Vizzani*, Pisa-Roma, Serra, 2017.
- MASALA, Maurizio, *Il picariglio castigliano di Barezzo Barezzi: una versione seicentesca del Lazarillo de Tormes*, Roma, Bulzoni, 2004.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, *Alfonso de Valdés, autor del “Lazarillo de Tormes”*, Madrid, Gredos, 2003.
- NAVARRO DURÁN, Rosa, ed., ALFONSO DE VALDÉS, *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*, Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- PANGALLO, María Consolata, ed., “Il Picariglio Castigliano, cioè la vita di Lazarillo di Tormes In Venetia. Presso il Barezzi MDCXXII”, *Artifara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 3 (2003), pp. 478-754, 20-09-25, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9826045>>
- RICO, Francisco, ed., *Lazarillo de Tormes*, Madrid: RAE, 2011. Hay edición italiana de F. Rico, *buoanima*, con traducción de Angelo Valastro Canale, Milán, Adelphi, 2019.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo, ed., *Lazarillo de Tormes*, Fráncfurt, Peter Lang, 2020.
- RUFFINATTO, Aldo, “Cómo no editar y cómo editar el Lazarillo. Elogio de la añeja manera lachmanniana”, en Alfredo Rodríguez López-Vázquez y Arturo Rodríguez López-Abadía, eds., *El Lazarillo de Tormes y sus continuadores*, Berlín, Peter Lang, 2021, pp. 15-40.
- THIOUNE, Mouhamadou Moustapha, *Les continuations du “Lazarillo de Tormes” de 1554. “Segunda parte de Lazarillo de Tormes” de 1555 et “Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes” de Juan de Luna de 1620. Étude comparative*, París, l’Harmattan, 2022.

